

Per FRANCISCO M. LORENZO GALLARDO

|| *Text de l'obra guanyadora del II Premi AIET de Teatre (1997).*

El espacio escénico está dividido en dos. Por una parte tenemos una mesa y una silla: sobre la mesa hay papel y una pluma estilográfica. Vemos también muchos papeles arrugados, muestra de los numerosos intentos de escribir algo por parte del HOMBRE. Éste viste elegante, con chaleco, americana y corbatín, estilo años cincuenta. El otro espacio es totalmente neutro, compuesto por seis tarimas. Dos de ellas forman un respaldo a modo de banco. Aquí encontramos a DIAMANDA, que viste un precioso camisón también de la época. La MUJER, por su parte, luce un vestido de novia: es sencillo pero muy bonito, con una rosa bordada y de color hueso. Lleva un velo puesto pero no guantes ni cola. Va descalza.

Abre de oscuro una tenue luz amarillenta que ilumina únicamente el rostro de DIAMANDA, que está sentada de cara al público totalmente rígida y con los ojos muy abiertos. Apenas respira. Permanece así unos segundos y escuchamos entonces la máquina de un tren de vapor que arranca. El jefe de estación hace sonar su silbato y el tren se aleja, perdiéndose poco a poco su sonido. DIAMANDA permanece inmóvil en todo momento. Silencio. Se hace un lento fundido y también perdemos el rostro de la chica en la oscuridad.

Luz en el espacio de la mesa, donde está sentado el HOMBRE con la plumilla en la mano. Juega con ella un momento y empieza a hablar cara al público.

HOMBRE: Diamanda fue mi novia durante siete años, siete años exactos, desde el 24 de Septiembre del año cero hasta el 24 de Septiembre del año siete. Habitábamos en Hijate, paraíso de paraísos, todo el cielo está en Hijate y todas las estrellas brillaban para nosotros...

En Hijate, además de cielo, básicamente hay tres cosas: una estación de tren, un chopo hueco y el rincón de la iglesia. Yo tengo nombre porque soy de Hijate. La gente de allí somos... diferentes. Siempre apostamos. Siempre apostamos y el que pierde se tiene que comer un ramillete de hierbabuena con una cereza... en Hijate a nadie le huele mal el aliento, para que uno gane otro tiene que perder...

(Intenta escribir pero no lo hace)

No soy muy bueno escribiendo cartas pero tengo que hacerlo. Si estuviera un poco, solamente un poco más seguro apostaría a que lo consigo...

(Mira el montón de papeles arrugados)

Llevo rato intentándolo, ¿por qué no me puedo concentrar?... Es porque hoy estoy triste otra vez.. Hoy, 24 de Septiembre del año trece, haríamos trece

años de novios, novios formales. Diamanda no está muerta pero me tuve que marchar... sin mirar atrás, sin dolor pero con todo el corazón destrozado, todo mi corazón bajo la rueda de un tren que se alejaba de la estación de Hijate. Me tuve que ir, no pude evitarlo, ya no podía más. No podía seguir viéndola... ahora tengo que terminar la carta, una carta que hará el camino de vuelta. Una carta para Diamanda...

Vuelve al papel y escribe una frase. Después levanta la vista con una media sonrisa, seguro de sí mismo.

Oscuro y cambia la luz al otro espacio escénico. DIAMANDA está en la misma posición que antes e igualmente rígida. Apoyada en su espalda, mirando al fondo del escenario, está la MUJER. Lentamente DIAMANDA cobra vida en la expresión de su cara. Leemos en sus ojos cierta tristeza. La MUJER con un movimiento armónico se coloca a su lado, aparta el velo de su cara y con mucha ternura le acaricia la mejilla con su dedo índice. DIAMANDA sonríe un instante. Mira a los ojos de la MUJER antes de perder la vista en la lejanía.

DIAMANDA: ¿Por qué se marchó?

MUJER (*Discretamente molesta*): Mejor así. No te merecía.

DIAMANDA: Que relativo es todo... nadie podrá hacerme sentir lo mismo que él. Nadie. Nunca.

MUJER: Alguien que se marcha, que huye como huyó él, no merece que se le dedique ni un instante de tiempo... y menos del tuyo.

DIAMANDA: Tiempo... me sobra todo el tiempo del mundo. Por eso no me puedo quejar.

MUJER (*Después de una pausa, para romper la frialdad*): ¿A qué quieres jugar?

DIAMANDA: No sé, lo que más te apetezca...

MUJER: ¿A "Veo, veo"...?

DIAMANDA: Bien.

MUJER: Me encanta jugar a "Veo, veo"...

DIAMANDA: Siempre te gano.

MUJER: Bueno, qué más da...

DIAMANDA: Veo, veo...

MUJER: ¿Qué ves?

DIAMANDA: Una cosita.

MUJER: ¿Y qué cosita es?

DIAMANDA: Una cosita que empieza por la letra... pe.

MUJER: ¿Pe?... No sé, ¿perchero?

DIAMANDA: Frío, frío...

MUJER: ¡Ay!... Pe... pe... ¡Puerta! (*DIAMANDA va negando*) ¿Persiana...?

Palo... pomo, pierna, pellejo, palangana, paisaje... ¿No?... Dame una pista...

(*Le señala el techo*) ¿Está en el techo?... ¿En el techo y por pe?... Bah, no lo sé, me rindo.

DIAMANDA (*Sonriendo y señalando hacia arriba*): Pequeña grieta en el rincón de la izquierda.

MUJER: ¡Eso no vale!

DIAMANDA: Lo siento, no lo puedo evitar.

MUJER: Eres una tramposa.

DIAMANDA: Anda, no te enfades conmigo... Es que me conozco ese techo con los ojos cerrados.

MUJER: Así no se juega. Hay que respetar las reglas.

DIAMANDA (*Después de una pausa*): ¿Por qué no me cuentas una de tus historias?

MUJER: ¿Un cuento ahora? Siempre los prefieres antes de dormir.

DIAMANDA: Una de esas en las que al principio lo pasan un poco mal, pero luego todo se pone bien y la gente acaba feliz. Me apetece...

MUJER: Está bien... no sé... Un hombre y una mujer se encuentran.

DIAMANDA: Sí.

MUJER: Él es alto... bastante corpulento, con unos ojos cálidos. Ella es bellísima pero no puede esconder la tristeza de su mirada, una mirada de pupilas verdes. Se encuentran y quieren abrazarse pero no lo hacen. Se quedan quietos, observándose, desnudándose, escuchando el lejano repique de unos tambores que llega desde el interior de la noche. Él se atreve a hablar y le dice que tiene unos labios apetitosos. Ella le pregunta que cómo lo sabe y él le dice que lo sabe... Ella sonrío, él también, ella baja la mirada y él también. Ella imagina y él le promete que va a robar los hijos de la noche para regalárselos. Ella sabe que lo hará. Mira sus manos y siente...

DIAMANDA (*Cortándole*): Siente que todo su amor se le sale por los dedos...

MUJER: Siente que todo su amor se le sale por los dedos y no le importa y no quiere que deje de ser así para siempre...

DIAMANDA (*Sonriendo*): ¿Para siempre?... No hay nada para siempre...

MUJER (*Después de una pausa*): ¿Qué veías en él?

DIAMANDA: ¿Por qué?

MUJER: Bueno, no es demasiado guapo.

DIAMANDA: Es el hombre más guapo de la Tierra... solo que hay que saber mirarlo. Recuerdo que a los cinco minutos de conocerme me dijo: "A partir de ahora este es el año cero... vivimos el momento más importante de nuestras vidas. Me apuesto lo que quieras." No aposté porque sabía que era verdad.

MUJER: ¿Eso te dijo? Nunca lo hubiera dicho.

DIAMANDA: ¿Por qué?

MUJER: ¿Es que no te acuerdas de cómo os llamaba tu hermana?... "La pareja medio metro".

DIAMANDA: Siempre nos sentábamos en el rincón de la iglesia. Él es muy mirado para esas cosas, en Hijate a la gente le gusta hablar, así que guardábamos una distancia prudencial... más o menos medio metro. Mi hermana nos miraba y se reía... la pareja medio metro por delante y medio metro por detrás... Él se enfadaba un poco pero en cuanto ella se iba nos mirábamos a los ojos y no podíamos parar de reír...

MUJER: El amor es un suicidio.

DIAMANDA (*Mirando a la MUJER a los ojos*): No, no creo que lo pienses de verdad.

MUJER: Cuando te enamoras dejas de ser tú mismo para perderte en otra persona. Otra persona con otro color de ojos, con otra forma de caminar, con otro apetito y con otro olor. El amor, ese amor puro del que hablas, mata a las personas. El amor es un suicidio...

DIAMANDA (*Sin alterarse*): Sin amor estoy muerta. Es lo único que me queda. Nadie me lo puede robar. Nadie me lo arrebatará. Nadie se lo puede llevar en un tren...

Se hace un lento fundido a negro. Luz de nuevo en la mesa donde el HOMBRE sigue sentado con la plumilla en la mano. No escribe nada. Despacio se levanta y coloca la silla muy educadamente. Acaricia el respaldo de la misma. Cogido a ésta piensa un instante y en un impulso la vuelve a sacar y se sienta pero no intenta escribir. Juega con el papel.

HOMBRE: No puedo escribir esta carta. Nunca me había costado tanto hacer algo. Pude marcharme pero no puedo escribir una carta... Llevo intentándolo desde entonces, quiero escribir esta carta desde el año siete y estamos en el año trece. Cinco años. Cinco largos años con todos sus días y todas sus noches. Todas esas horas intentándolo. Pero no puedo. Pude marcharme pero no puedo...

(Coge la plumilla con decisión y escribe)

HOMBRE: Querida Diamanda, esto no es una carta de amor pero no te he podido apartar de mi cabeza...

Se detiene y no sabe cómo continuar. En un gesto de rabia arruga el papel y lo tira. Se lleva las manos a la cabeza pero en seguida se recompone.

HOMBRE: Yo sé lo que es el amor. Científicamente. Lo sé, hay un experimento que lo demuestra. Es relativamente sencillo: si coges una célula del corazón, solamente una, y la conservas en una solución neutra, con un microscopio no demasiado potente se puede observar cómo esa célula sigue cumpliendo con su función, es decir, se sigue contrayendo y expandiendo a modo de latido. Se extirpa entonces otra célula del corazón y se coloca en el mismo recipiente pero sin que toque para nada a su compañera... ambas laten, pero cada una a su ritmo. Laten por separado... Si con un simple empujoncito hacemos que esas dos células se rocen veremos en breves instantes como sincronizan su movimiento. Ambas se ponen de acuerdo como por instinto. Como si estuvieran predestinadas se funden en un solo latido. Es hermoso. Eso es el amor. Pero... ¿y si las separamos? ¿Y si después de que hayan latido juntas llevamos a una de ellas al otro lado del mundo...? ¿Qué harán entonces?... ¿Por qué maldita razón han de seguir latiendo a la vez? ¡Es que no tienen que hacerlo! Si en algún momento alejamos una de las células... dejarán de latir juntas... Hecho de menos todos esos instantes bajo el cielo estrellado de Hijate... Hijate, qué maravilloso lugar. Esa pequeña burbuja del tiempo, ese pequeño

paraíso de pasiones se hace grande en el corazón. Como si fuera una célula gigantesca en un gigantesco recipiente de solución neutra... Hijate es especial porque en él habita Diamanda. Todo es especial en Diamanda, su risa, los dedos de sus pies, incluso su modo de cortarse el pelo... recuerdo que se lo cortaba cuando le apetecía, ella misma, cada tres días, cada ocho semanas, una vez cada dos años... Tenía unas tijeras que solo utilizaba para eso. No sé cómo lo hacía pero siempre le quedaba bien. Se encerraba en su cuarto y se lo cortaba porque sí, sin necesidad de más explicaciones. Así es como habría que hacerlo todo. Si tienes que hacer algo lo haces y ya está, no hay que darle más vueltas. Si no hay otra salida, si no encuentras otra posibilidad pese a haber buscado hasta en el infinito, si en una noche despejada de Hijate miras las estrellas y no las ves brillar es que tienes que hacerlo. Sin más remedio... tienes que hacerlo...

Se hace un fundido lento a negro. Luz en el espacio de DIAMANDA, que sigue sentada. La MUJER por su parte está tumbada boca abajo, moviendo en un suave balanceo sus pies como si nadara.

DIAMANDA (*Después de sonreír al ver los pies*): ¿Qué es lo más bonito del mundo?

MUJER: Decir que no.

DIAMANDA: ¿Y si quieres decir que sí?

MUJER: No respondes y esperas a una ocasión más propicia.

DIAMANDA: Lo mejor, lo más importante, son los recuerdos... Esos pequeños retales de vida clavados en la memoria, pegados al alma... ¿Qué haríamos sin recuerdos?

MUJER (*Incorporándose*): Cualquier tiempo pasado nos parece mejor.

DIAMANDA: En mi caso no es muy difícil que sea así. Vivo enmarcada en momentos ya ocurridos, esperando despertar por la mañana para que vuelvan a materializarse, deseando con todas mis fuerzas que esas imágenes grabadas en mi memoria tomen vida de nuevo. A veces pierdo las ganas de todo pero siempre están ahí para ayudarme. Mis recuerdos son míos y los necesito... ya sabes que no tengo muchas cosas.

MUJER: ¿Y los recuerdos que se han borrado, los que ya hemos perdido?

DIAMANDA: Yo los tengo todos. Recuerdo todos y cada uno de los instantes de mi vida... Me parece poder ver incluso el momento en que nací...

MUJER: ¡Venga ya!

DIAMANDA: ¿Cómo que no?... ¿Qué te apuestas?

MUJER: Nada. Yo no apuesto nunca.

DIAMANDA: ¡Ay, qué rara eres!... A veces te encuentro tan diferente a mí pero al mismo tiempo... tan cercana. (*DIAMANDA coge el velo de la MUJER y lo acaricia con cariño*) Es precioso.

MUJER: Sí.

DIAMANDA: Es la prenda más hermosa...

MUJER: A mí también me lo parece.

DIAMANDA: Oye, ¿tú crees que me siguen encontrando atractiva?

MUJER: Pues... no sé, yo no entiendo mucho de eso.

DIAMANDA: Pero tendrás tu opinión.

MUJER: Yo te veo bien, de mi talla.

DIAMANDA: ¿Cuánto de bien?

MUJER: Muy bien.

DIAMANDA (*Después de una pequeña pausa*): ¿Lo bastante como para abrazarme, besarme, desearme...?

La MUJER camina hasta colocarse detrás de DIAMANDA. Besa su mejilla con mucha ternura. Permanecen abrazadas en silencio.

DIAMANDA (*Sonriendo*): Tengo las entrañas secas... ¿Qué haría sin ti?

MUJER: Siempre estaré a tu lado.

DIAMANDA: Lo sé... a veces saberlo es lo que me destroza.

La MUJER se separa de DIAMANDA sin mostrar enfado alguno y se sienta de nuevo, algo alejada de ella. Cada una dirige su mirada hacia un punto distinto. Silencio.

MUJER: A veces se recuerda el húmedo olor de un bosque, un bosque profundo, un bosque que no existe. Nos acercamos a él y da miedo, a lo mejor se quiere huir pero nos quedamos contemplándolo. El paisaje de la vida es tan inmenso que hace llorar... Así estamos, acercándonos desencantadas a un bosque que no existe. Si perdimos la magia será que nunca la tuvimos...

DIAMANDA: ¿Sabes lo que haría?

MUJER: ¿Qué?

DIAMANDA: Desaparecer, huir de todo. No soporto esta situación, no me acostumbro, es superior a mí... ¿cómo puedo reprocharle que se fuera?

MUJER: Sí que puedes.

DIAMANDA: No...

MUJER: Por supuesto que sí.

DIAMANDA: Yo habría hecho lo mismo en su lugar.

MUJER: ¿Por qué dices eso si es mentira? No puedes...

DIAMANDA (*Cortándola*): Todo estaba bien hasta ese momento, ratos mejores, otros peores, pero bien. Hay luz en mi memoria hasta entonces. Después sólo oscuridad.

MUJER: Deberías olvidar.

DIAMANDA: Es lo único que tengo.

MUJER: Te tienes a ti misma.

DIAMANDA: ¿Y para qué me sirvo?

MUJER: No estás muerta.

DIAMANDA mira a la MUJER fijamente a los ojos unos segundos y rompe a reír sinceramente. Pausa. DIAMANDA conserva una sonrisa en sus labios.

DIAMANDA: Esto no es un juego. No quiero engañarme más. Quiero verlo tal y como es.

MUJER: ¿Para qué, para hacerte daño? No lo entiendo.

DIAMANDA: Un día te despiertas y no recuerdas haber soñado nada pero

no le das más importancia. La noche siguiente tampoco lo haces. Ni la siguiente, ni ninguna más. Todas las noches sin sueños. Si cada día despiertas sin sueños es que no los tienes, es que algo no funciona bien. Esa niebla gris cada vez es más espesa, se apodera de mí. No puedo desaparecer así que me enfrentaré cara a cara.

MUJER: ¿Ya no me necesitas?

DIAMANDA: Por supuesto que sí. Más que nunca pero quizás de una manera diferente. Eres mi único apoyo, mi único punto de referencia. Sin ti estaría perdida del todo... Ya no soporto el olor de esta habitación, todos y cada uno de sus rincones. Todo lo que me rodea me repugna.

MUJER: Tenemos que encontrar nuevos ojos, un espacio, un nuevo soplo de vida, algo que no sea devorado por el paso del tiempo. Vamos a imaginarlo así: estamos en un desierto, el más árido de todos. Levantamos la vista y solo vemos arena, arena que quiere tragarnos, convertirnos en polvo, hacernos parte de ella. Nos queda muy poca agua pero nos queda. Quizás ya no es agua cristalina pero sirve para el corazón. ¿Qué hacemos con ese agua? ¿La tiramos? No. La bebemos y a cada pequeño trago comprobamos cómo lo que era sequedad se convierte en esperanza. La tormenta de arena amaina, se debilita porque así lo queremos. La vida renace a nuestro alrededor, puedes hacerlo si quieres.

DIAMANDA: Si fuera tan fácil como eso.

MUJER: No digo que sea fácil, digo que es posible.

DIAMANDA: Quiero ser feliz.

MUJER (*Abrazando a DIAMANDA*): No te preocupes. Todo se va a arreglar. Te lo prometo... todo se arreglará...

(Permanecen abrazadas unos instantes en silencio)

MUJER: ¿Estás mejor?

DIAMANDA: Sí.

MUJER: Juguemos a pensamientos... Yo empiezo. Cielo.

DIAMANDA: Arco iris.

MUJER: Sangre.

DIAMANDA: Caliente.

MUJER: Octubre.

DIAMANDA: Tristeza de Otoño.

MUJER: Ventana.

DIAMANDA: Vida.

MUJER: Desierto.

DIAMANDA (*Sonriendo*): Agua para el corazón.

(Ambas se replican cada vez más rápido)

MUJER: Música.

DIAMANDA: Fiesta.

MUJER: Lluvia.

DIAMANDA: Mojada.

MUJER: Número.
DIAMANDA: Ocho.
MUJER: Hombre.
DIAMANDA: Picha...
MUJER: ¡Oh!

La MUJER se lleva la mano a la boca por la sorpresa. DIAMANDA también se sorprende. Ambas se quedan unos instantes mirándose sin decir nada. Rompen a reír.

MUJER: Si te viera tu madre...
DIAMANDA: No sabría explicarle cómo...

Vuelven a reír y se abrazan. Poco a poco se calman y permanecen así: DIAMANDA, tumbada, tiene su cabeza en el regazo de la MUJER mientras ésta le acaricia el cabello.

DIAMANDA: ¿Qué piensas de mí?
MUJER: Eres una mujer fuerte.
DIAMANDA (*Extrañada*): ¿De verdad lo crees?
MUJER: Sí.
DIAMANDA: ¿Por qué?

MUJER: Cualquiera en tu situación se habría derrumbado hace mucho tiempo.
DIAMANDA (*Después de una pausa*): Tengo muchos miedos escondidos. Lucho para que no afloren. Tú eres mi mayor ayuda... ¿Quién lo diría?

(Hay un silencio. DIAMANDA se incorpora)

MUJER: ¿Prefieres estar sola?
DIAMANDA: No, por favor, no desaparezcas todavía. Me hace bien oír tu voz, hablar contigo...
MUJER: Como quieras.
DIAMANDA: Siempre he necesitado sentirme querida. Cuando era niña mi padre era lo más importante. Él me protegía. Bueno, yo sentía que también le protegía a él, como si fuéramos pareja. Creo que mi madre a veces se ponía celosa... Luego apareció él en mi vida, nos hicimos novios... (*Pausa*) Y ahora tú, mi nueva protectora.
MUJER: Todos necesitamos sentirnos queridos... Incluso yo.
DIAMANDA: ¿Tú también?
MUJER: Claro. ¿Qué creías?

DIAMANDA: No sé... nunca lo hubiera imaginado.
MUJER: Creo que es una ley universal. La necesidad de estar presentes en los demás, de que nos vean hermosos (*Lo dice mostrando el vestido con sus manos*). Desde luego no tiene nada que ver con el amor, sino con el ego personal.
DIAMANDA: Cuando tenía doce años recuerdo que fui con mi madre a la ciudad. Llegamos a la estación y cuando subimos al tren nos sentamos al lado de un hombre... extraño. Tenía una barba muy larga y bastante sucia. La verdad es que todo él estaba sucio. Era muy feo. Yo me senté en frente y él no dejaba de mirarme y de sonreír. Yo me estaba poniendo nerviosa pero entonces dejó de chupar el hueso de oliva que llevaba en la boca y me dijo: "Niña,

serás una mujer preciosa...” Me lo dijo con tanta dulzura que le creí. Cuando me enfadaba o me ponía triste por algo me encerraba en mi habitación dispuesta a imaginar lo hermosa que sería de mayor, pensaba en todos los hombres que me irían detrás y en como yo los elegiría o los rechazaría según me apeteciera...

MUJER: En cada instante se producen situaciones, se cruzan sentimientos que cambian la vida de las personas. Son como pequeños universos que toman vida en cada segundo para desaparecer al instante siguiente.

DIAMANDA: Yo ya no tengo de esos segundos... Tengo todo el tiempo del mundo pero no me queda ni uno solo de esos segundos.

MUJER: Sí que los puedes tener.

DIAMANDA: ¿Cómo?

MUJER: Yo te los regalaré. Caminaremos juntas.

DIAMANDA (*Después de una pausa*): Necesito más.

MUJER: ¿Más qué?

DIAMANDA: Una brisa de aire fresco, una ráfaga de viento que arrastre su amor otra vez hasta mí. Para poder respirarlo de nuevo. Para tragármelo hasta las entrañas y que nunca escape. Una brisa de aire vestida de novia con un velo blanco y transparente de felicidad. Sólo necesito eso... respirar de nuevo un poco de su amor.

MUJER: Él ya no te quiere... Te abandonó.

DIAMANDA: Sí. Me abandonó. Como a un perro viejo. Como a un trasto inútil. Me abandonó cuando más le necesitaba pero yo sé que aún me ama.

MUJER: ¿Y cómo lo sabes?

DIAMANDA: Lo sé.

MUJER: ¿Y sabes lo que te espera si no te despegas de su imagen...? Amargura, dolor, angustia...

DIAMANDA: Mi destino se parece a mí.

MUJER: ¿No comprendes que su recuerdo es lo que te apaga poco a poco...? Olvídale...

DIAMANDA: A pesar de todo él sigue siendo mi única solución... mi único problema...

Se hace un fundido a la vez que se ilumina la mesa donde vemos al HOMBRE que sigue sentado en la silla.

HOMBRE: Me siento como... Me siento como una bala perdida. He sido disparado de mi revólver en una dirección no prevista... Qué extraña sensación. No sé a dónde voy pero sé que voy a herir a alguien. Atravieso el aire con un silbido sordo y me meto en un corazón, hasta dentro, dentro del todo, donde más duele, explota donde más duele. Diamanda sabe de lo que hablo... Creo que he perdido el sentido. Hace mucho tiempo que no duermo. He probado toda clase de remedios, somníferos, cambiar de cama, dormir en el agua, pero no hay forma. Cuando cierro los ojos siento cómo algo inmenso se posa sobre mi cuerpo, me oprime, me hace recordar, me abre la cabeza y me muestra mi propia imagen huyendo despavorida... cobarde... miedo.

(Coge una hoja de papel y lee)

Querida Diamanda, esto no es una carta de amor pero no te he podido apartar de mi corazón...

(Deja de leer porque no hay nada más escrito. Arruga el papel y lo tira)

En la puerta de mi casa, allí en Hijate, había un almendro. A mi madre le encantaba, todas la primaveras era el primero en florecer. Siendo yo pequeño una tarde pensé que sería interesante subirse en él, ser el más alto de todos. Así lo hice con tan buena suerte que a las primeras de cambio me había caído rompiéndome un brazo. Al día siguiente mi padre lo cortó. "Si algo no sirve, no sirve" le dijo a mi madre que no rechistó. Si algo no sirve, no sirve... Qué fácil. Mi padre era un hombre con mucho carácter, muy buena persona pero con mucho carácter. Yo y mis hermanos teníamos que ser los mejores en todo. Éramos sus hijos. De la familia de "los vasos". En Hijate cada clan familiar tiene un sobrenombre: los lisos, los gurullos, los evaristos... Supongo que nosotros somos los vasos porque en general nuestro cuerpo es bastante redondo y no demasiado alto, como un vaso de vino... *(Pausa)* Si algo no sirve, no sirve. Si un almendro en flor no te sirve lo cortas... Algo está pasando en mí. Miro por la ventana y todo me parece extraño. No me acostumbro al cielo de esta ciudad. Pesa demasiado. Es un cielo gris, sin color. Aunque no haya ni una nube el cielo es gris. Todo me da frío. Las palabras de la gente. El asfalto que piso cada mañana. Los ojos de las mujeres... No he intimado con nadie desde que estoy aquí. Tampoco lo pretendo. Estuve con una prostituta, no me avergüenzo por ello. Supongo que pensé que lo necesitaba. Tenía los ojos verdes, un verde extrañamente puro. No era muy guapa pero me gustaron sus ojos, eran diferentes a todos los que he visto por aquí. No pudimos mantener relaciones sexuales. Bueno, no pude mantenerlas yo. No conseguí en ningún momento una erección. Nunca me había pasado. No me importó. Todo podría ser más fácil pero es complicado. Las cosas a veces se complican aunque seas una persona precavida. Es imposible preveerlo todo. Cualquiera día te puedes levantar por la mañana y encontrar que tu alma ha desaparecido. Y te buscarán y te buscarán pero será inútil porque ya no estás. Gritos, lamentaciones, lágrimas pero da igual. No hay nada que hacer. Es el destino. Tu destino era desaparecer esa mañana. Sin dar explicaciones. Sin decir adiós en un papel. Evaporarse como el agua directa al cielo de Hijate. Por mucho que te hayan adorado habrás desaparecido para siempre. Aunque dejes tu cuerpo allí, aunque te puedan tocar, tú habrás desaparecido. Y nadie podrá devolvete a casa...

El HOMBRE queda en silencio unos segundos mientras acaricia sus sienes con los dedos. Sonríe por no llorar.

Nadie podrá devolvete lo que es tuyo...

Fundido a oscuro. Se ilumina el espacio de las mujeres. Está DIAMANDA sola, sentada. Habla de cara al público.

DIAMANDA: Intento mantenerme despierta el máximo de tiempo posible. No quiero que mi cabeza se atrofie. El cerebro es el órgano más importante del cuerpo. Desde el cerebro se controla todo. Procuero agudizar todos mis sentidos, me gusta recabar información de lo que me rodea. Es fundamental estar conectado con el mundo... Siempre he tenido muchos amigos. *(Pausa)* La verdad es que echo de menos algunas cosas. Buscar el punto justo de sal a las comidas. Abrir el correo por las mañanas. *(Sonríe)* Cortarme el pelo... Todas esas pequeñas cosas... No me gusta quejarme. Sé que a veces lo hago pero procuro conformarme con lo que tengo. A veces es difícil pero lo intento. Me conozco a la perfección. Sé cómo voy a reaccionar y lo sé con tres o cuatro segundos de antelación. Sé cómo me voy a sentir dentro de un momento... Es como... es como escribir el guión de una obra de teatro en la que eres la principal protagonista. Tener el control total, el control de casi todo... hay cosas que no puedo controlar... los recuerdos... Son como son y no se pueden cambiar... Tengo recuerdos tan metidos dentro de mí que es como si los volviera a vivir. El olor de la noche húmeda, el jolgorio en la escuela a la hora del patio... También hay recuerdos dolorosos... resuena en mis oídos el sonido de un tren que se aleja de mí llevándose parte de mi vida. Esos son los más difíciles de controlar aunque... la verdad es que llega un momento en que también encuentras placer en ese dolor. A lo mejor no es exactamente placer, es algo más contradictorio, más difícil de definir... es como una especie de droga que rompe tus esquemas... y te gusta... No puedo negar que todo es un poco como un juego, el juego de mi vida. ¿Qué otra cosa puedo hacer? Tenía mucha ilusión con mi boda. Nos íbamos a casar el día 24 de Septiembre del año siete, o sea, exactamente siete años después de habernos conocido. Tenía mucha ilusión para ese día, supongo que es lo normal. Todo estaba ya decidido. Nada podía fallar...

(Pausa. DIAMANDA mira hacia arriba)

También me gusta inventar paisajes. Son lugares exóticos que nadie más conoce... islas con volcanes, playas desiertas, ciudades fantasma... los cielos estrellados no tengo que imaginarlos. Sé cómo son, todo el cielo está en Hijate, todas las estrellas brillan aquí. Me gusta haber nacido en este pueblo, no sé por qué. Lo odio pero es el mejor lugar para nacer. También para morir. No estoy muerta pero a la muerte le gusta mi cara. Sé de lo que hablo. Creo que soy la persona que más sabe sobre la muerte. Tengo mucho tiempo para pensar. *(Pausa)* Creo en el amor. Mi amado me dejó aquí. No le culpo... A veces sí. Le necesito tanto que a veces le culpo. He aprendido a rezar para pedirle a alguien que lo traiga junto a mí. Quiero oírle respirar a mi lado. Quiero sentirle cerca... Me escribía preciosas cartas de amor que luego me leía bajo las estrellas. Yo las guardaba todas. Algunas las recuerdo de memoria. Las otras me las invento... Siempre hablaba de mis ojos como tesoros. "¡Yo pido el color de tus ojos!" me gritaba desde la calle mientras yo le sonreía en la ventana... No puedo dejar de creer en el amor. Es lo que me mantiene viva...

Se hace un lento fundido a oscuro y se ilumina la zona del HOMBRE que está de pie de cara al público, apoyado en la mesa.

HOMBRE: ¿Qué es un cuerpo?... Tres cuartas partes de agua, carbón, calcio y unas cuantas sustancias químicas. Todo junto vienen a ser unas 550 pesetas a precios de mercado. Si meto mi mano en el bolsillo y cuento lo que llevo suelto quizás podría comprar un par de ellos... Un cuerpo es algo bastante inútil por sí solo. Necesita algo más...

(Pausa. Oímos cómo el HOMBRE respira. Se sienta con tranquilidad)

A veces me planteo volver, reconocer ante todos que me equivoqué y regresar... No puedo. Me encontraría con ella, tendría que verla de nuevo, tendría que ver su rostro una vez más... Imposible. Soy cobarde. Me asusta el dolor. No el dolor físico, no. Ese tipo de dolor que es imposible localizar, un dolor frío, reseco, que atraviesa el alma y se derrama por los ojos despertando lágrimas... Diamanda y yo nos íbamos a casar. Ya estaba todo preparado. Sólo faltaba una semana... Fue... horrible... Ella ya había elegido su vestido... Era precioso, muy sencillo pero precioso, sin guantes, sin cola, sólo un hermoso velo blanco. Era de color hueso con una rosa bordada... y descalza... Diamanda se quería casar descalza... Me parece que lo que más ilusión le hacía era poder ponerse aquel vestido de novia... ¿Por qué? No lo puedo entender. Cinco minutos antes estaba normal, sonriendo como siempre, ilusionada, radiante... La dejé en su casa, en seguida se acostó y ya no ha despertado más. Sí, es eso, es como si estuviera dormida las veinticuatro horas del día, una especie de estado catatónico según los doctores. "No está muerta pero no sabemos si puede vernos o si puede oírnos... No sabemos si siente algo", dijeron... Es como un vegetal, un vegetal con los ojos muy abiertos... Me da miedo recordar su rostro... ¿Por qué?! Solo faltaba una semana... "Estas cosas pasan. No sabemos por qué pero pasan..." Imbéciles... No lo podía soportar, me estaba volviendo loco, veía sus ojos en todas partes, todos los rincones me recordaban a ella, todos los olores, cada una de las estrellas del cielo de Hijate... Huí. El 24 de Septiembre del año siete, el día de mi boda, huí. Diamanda se convirtió en un cuerpo y creo que yo también. Un cuerpo con un valor de 550 pesetas... No puedo amar a un cuerpo. Quiero escribir una carta para explicárselo, no amo a ese cuerpo, ese cuerpo no es ella, no la amo... pero no puedo. Llevo cinco años intentándolo y no puedo. *(Pausa)* Si me duermo sueño con su vestido de novia. Es como si me quisiera hablar, como si quisiera contarme una historia. Me asusta. Me hace recordar que la abandoné. La dejé allí, postrada en su lecho, ya no me servía... Dios. *(Pausa)* Me refugio en la soledad, quizás huyo de mí mismo. No lo sé. Tengo muchas sensaciones a la vez, no soy capaz de distinguir las todas. La confusión se ha convertido en mi estado natural. Soy un cuerpo confuso. Un cuerpo con todas sus extremidades, con su nariz, con todos y cada uno de sus órganos vitales pero un cuerpo al que le falta algo... Diamanda también es un cuerpo...

Se hace fundido a oscuro y entra luz en el espacio de las mujeres. Vemos a DIAMANDA sentada y a la MUJER de pie.

DIAMANDA (*Con tranquilidad*):

No soy un vegetal.

MUJER:

Es lo que ellos dicen.

DIAMANDA:

Puedo oír todo lo que sucede a mi alrededor, todas sus conversaciones, todo lo que cuchichean sobre mí... A veces, según como me colocan en la cama, pierdo de vista ese maldito techo y puedo ver el cielo a través de la ventana. Todas esas estrellas que otras veces me acompañaban y que ahora sólo intuyo a través de un cristal... me quedan tan pocas cosas...

MUJER (*Sentándose a su lado*):

Me tienes a mí.

DIAMANDA:

Tú... mi vestido de novia... me volveré loca.

MUJER:

No te rindas ahora.

DIAMANDA:

No me quedan fuerzas...

MUJER:

Tú y yo somos uno... te necesito.

DIAMANDA:

Nuestro día nunca llegará porque ya ha pasado. Hemos perdido nuestro tren.

MUJER:

No...

DIAMANDA (*Después de una pausa*):

Tengo la sensación de vivir en otro mundo...

MUJER:

En cierto modo es así.

DIAMANDA:

No quiero. Quiero volver. Me oigo a mí misma llorando por dentro. Por dentro. Lloro por dentro. Para fuera no tengo ni lágrimas.

MUJER:

Guardas tesoros en ti..

DIAMANDA:

No me sirven para nada si no los puedo sacar. He buscado tanto en mí que ya no encuentro. ¿Sabes cual es mi mayor consuelo? Un disco... Ese disco que mi madre pone todos los domingos. Trae el megáfono hasta mi habitación y me lo pone... Siempre es el mismo pero da igual. Es maravilloso... Ella es la única que piensa de verdad que no estoy muerta... Un disco, un disco viejo y rayado es mi único contacto con la realidad...

MUJER:

El desierto nos traga...

(Se miran a los ojos. Pausa)

DIAMANDA: No.

MUJER *(Cogiendo la mano de DIAMANDA)*: Llévame contigo.

DIAMANDA: No...

Permanecen así. Silencio. DIAMANDA se va tranquilizando. Recupera el ánimo hasta sonreír.

DIAMANDA: Y pensar que antes odiaba a Carlos Gardel.

MUJER: ¿Carlos Gardel?

DIAMANDA: El disco... el disco es de Carlos Gardel. A mi madre le encanta... *(Sonríen las dos. Pausa)* Las cosas van a cambiar. Tienen que cambiar.

MUJER: Lo que tú decidas estará bien.

DIAMANDA: Nos queda poca agua pero buscaremos nuevos manantiales. Viviremos aquí y ahora, juntas. No quiero mirar atrás. No voy a olvidar pero no voy a mirar más hacia atrás.

MUJER *(Lo dice suavemente)*: Bien...

DIAMANDA: Es bueno tener una dirección, avanzar hacia delante. Yo sé que él me ama, algún día te lo demostraré, pero no quiero seguir así. Olvidar no puede ser tan malo.

MUJER: No lo es.

DIAMANDA: Inventaremos miles de historias. Conoceremos montones de hombres guapos, feos, como queramos... Será muy divertido.

MUJER: Estoy segura de ello.

DIAMANDA *(Después de una pequeña pausa)*: Ahora... por favor, déjame sola, lo necesito...

La MUJER sonríe, se levanta y se dirige al fondo del escenario. No sale. Se queda mirando a DIAMANDA iluminada por una penumbra.

DIAMANDA: Quiero estar sola para pensarlo todo de nuevo. Tengo que construir muchas cosas, no quiero que falle ningún detalle. Pensaré en los escenarios, en los personajes... habrá de todo, no todos los hombres van a ser buenos, *(Sonríe)* sería muy aburrido... Todos tendrán algo de él, aunque sea poco pero algo. Será como volver a empezar miles de veces... No me importa donde esté. Él es mío, su amor es para mí y sé que lo voy a encontrar. Sé que su amor volverá hasta mí...

DIAMANDA mantiene una sonrisa mientras se hace un fundido. Se ilumina al HOMBRE que está sentado.

HOMBRE: Si pudiera volver atrás en el tiempo quizás tomaría otras decisiones, es posible que actuara de otra forma, no lo sé... Solo sé que estoy aquí y ahora, buscando una desconexión, saboreando cada día la amargura del amor... el amor... Algo tiene que cambiar, ya no soporto esta situación, no puedo continuar huyendo... quiero ver un rayo de esperanza, que una gota de vida entre de nuevo en mí... *(Cierra los ojos)* Diamanda... Diamanda es... *(Pausa)* Si pudiera volver atrás quizás sería diferente pero no puedo, solo

puedo mirar hacia delante, mirar hacia delante con el recuerdo de Diamanda a mi lado... sólo es eso... Todo tiene que cambiar, sí, un día volverá a salir el sol para Diamanda. Lo sé, apuesto mi vida en ello. No más sombras, no más amargura, sólo luz brotando en sus ojos.

Se ilumina tenuemente a DIAMANDA, que está en una posición parecida a la del principio: rígida y con los ojos abiertos.

De nuevo las estrellas sobre nosotros, el cielo nos pertenece, Diamanda no está muerta, quiero mirar hacia delante con su recuerdo a mi lado... hacia delante... Diamanda...

(Coge la plumilla y escribe con seguridad)

Querida Diamanda, quiero escribirte una carta de amor... te estoy escribiendo una carta de amor...

Se hace un lento fundido a oscuro mientras el HOMBRE sigue escribiendo la carta. Suena la canción "Volver" de Carlos Gardel.